Imprimir

Este fin de semana, la COP26 se reúne en Glasgow, Escocia. Se supone que todos los países del mundo deben estar representados en unas reuniones diseñadas para lograr un acuerdo sobre la limitación y reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero para que el planeta no se sobrecaliente y cause daños generalizados al medio ambiente, las especies y los medios de vida humanos en todo el planeta.
Actualmente estamos en camino de lograr al menos un mundo 2,7 ° C más cálido para fines de siglo, y eso solo si los países cumplen todas las promesas que han hecho. Actualmente no están ni cerca de hacer eso. Los gobiernos están "aparentemente a años luz de alcanzar nuestros objetivos de acción climática", para citar al jefe de la ONU, Guterres.

Las emisiones mundiales de dióxido de carbono relacionadas con la energía van camino de aumentar en 1.500 millones de toneladas en 2021, el segundo mayor aumento en la historia, revirtiendo la mayor parte del declive del año pasado causado por la pandemia de Covid-19. Se espera que las emisiones globales aumenten un 16%, no que disminuyan, para 2030 en comparación con los niveles de 2010.

COP significa la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992, que sentó las bases para toda la cooperación internacional sobre el clima. Según la ONU, las tres principales prioridades de la COP26 de Glasgow son: 1) mantener el aumento de la temperatura global a no más de 1,5 grados centígrados a través de "recortes de emisiones rápidos y audaces" y compromisos netos de cero emisiones; 2) aumentar la financiación internacional para la adaptación, al menos la mitad del total gastado en acción climática; 3) cumplir con el compromiso existente de proporcionar $ 100 mil millones en financiamiento climático internacional cada año para que los países en desarrollo puedan invertir en tecnologías ecológicas y proteger vidas y medios de subsistencia contra el empeoramiento de los efectos climáticos. La realidad es que incluso estos modestos objetivos prioritarios no se acordarán en Glasgow y ciertamente no se cumplirán en su aplicación, dada la composición actual de los gobiernos y los planes de la industria y las finanzas en todo el mundo.

Ya no hay ningún argumento científico plausible contra la opinión de que las actividades humanas están teniendo un efecto profundo en el clima. La menguante banda de los "escépticos del clima" ha sido silenciada (al menos en los principales medios de comunicación) por la abrumadora y creciente evidencia de que la producción y el transporte industrial y energético basados en combustibles fósiles están provocando un aumento de las emisiones de carbono y otros gases de efecto invernadero, y esta es la causa del calentamiento global. Por otra parte, el calentamiento global desde las revoluciones industriales del siglo XIX ha aumentado hasta el punto que está destruyendo el planeta.

Pero lo que no se entiende tanto es que este desastre inminente (y que ya está comenzando) aún podría evitarse y revertirse sin un costo significativo para los gobiernos. De hecho, el último informe World Energy Outlook 2021 de la Agencia Internacional de Energía muestra que sabemos qué hacer al respecto, con gran detalle y a un coste asequible. Pero los gobiernos no tienen voluntad política de hacerlo, porque dependen de la industria de los combustibles fósiles, los sectores de la aviación y el transporte y las demandas de los capitalistas financieros e industriales en su conjunto de preservar sus beneficios a expensas de las necesidades sociales.

Ya existe una enorme brecha entre los compromisos gubernamentales de reducir las emisiones que se ofrecerán en la COP26 y lo que es necesario. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) estima que limitar los aumentos de la temperatura promedio global a 1,5° C requiere una reducción de las emisiones de CO2 del 45% para 2030 o una reducción del 25% para 2030 para limitar el calentamiento a 2° C. 113 gobiernos han ofrecido Contribuciones Nacionales Determinadas (NDC), que reducirán las emisiones de gases de efecto invernadero en solo un 12% en 2030 en comparación con 2010.

Los gobiernos del mundo planean producir más del doble de la cantidad de combustibles fósiles en 2030 de lo que sería consistente con limitar el calentamiento a 1,5° C. Los gobiernos proyectan colectivamente un aumento en la producción mundial de petróleo y gas, y solo una modesta disminución en la producción de carbón, durante las próximas dos décadas. Esto conducirá a niveles de producción futuros muy por encima de los consistentes

con limitar el calentamiento a 1,5° C o 2° C. En 2030, los planes y proyecciones de producción de los gobiernos supondrían alrededor de un 240% más de carbón, un 57% más de petróleo y un 71% más de gas de lo que sería consistente con limitar el calentamiento global a 1,5° C.

De hecho, los países del G20 han destinado alrededor de USD 300 mil millones en nuevos fondos para actividades con combustibles fósiles desde el comienzo de la pandemia COVID-19, más de lo que han destinado a energías limpias. Según la Agencia Internacional de Energía, solo el 2% del gasto de recuperación para “reconstruir mejor” de los gobiernos se ha invertido en energía limpia, mientras que, al mismo tiempo, la producción y quema de carbón, petróleo y gas fue subsidiada por $ 5,9 billones solo en 2020.

¿Qué países tienen la culpa de no hacer nada para evitar el desastre ambiental? China suele ser considerada la principal culpable. Actualmente es, con mucho, el mayor emisor de CO2 del mundo y tiene previsto construir 43 nuevas centrales eléctricas de carbón además de las 1.000 plantas que ya están en funcionamiento. Pero China tiene algunas excusas. Tiene la población más grande del mundo, por lo que sus emisiones per cápita son mucho más bajas que las de la mayoría de las otras economías importantes (aunque lo que cuenta es la masa). En segundo lugar, es el centro manufacturero del mundo, que proporciona mercancías a todos los países ricos del Norte global. Como resultado, sus emisiones serán enormes debido a la demanda de los consumidores de sus productos a nivel mundial.

Además, históricamente, las emisiones acumuladas en la atmósfera en los últimos 100 años provienen de los países ricos anteriormente industrializados y ahora consumidores de energía del Norte. Existe una relación lineal directa entre la cantidad total de CO2 liberado por la actividad humana y el nivel de calentamiento en la superficie de la Tierra. Además, el momento en que se emite una tonelada de CO2 solo tiene un impacto limitado en la cantidad de calentamiento que provocará en última instancia. Esto significa que las emisiones de CO2 de hace cientos de años continúan contribuyendo al calentamiento del planeta, y el calentamiento actual está determinado por el total acumulado de emisiones de CO2 a lo largo del tiempo.

En total, los seres humanos han bombeado alrededor de 2500 mil millones de toneladas de CO2 (GtCO2) a la atmósfera desde 1850, dejando menos de 500 GtCO2 del presupuesto de carbono restante para mantenerse por debajo de 1,5° C de calentamiento. Esto significa que, mientras se lleva a cabo la COP26 de Glasgow, el mundo habrá consumido colectivamente el 86% del presupuesto de carbono para tener una probabilidad del 50% de permanecer por debajo de 1,5° C, o el 89% del presupuesto para una probabilidad de dos tercios. Más de la mitad de todas las emisiones de CO2 desde 1751 se emitieron en los últimos 30 años.

En primer lugar en la clasificación histórica está EEUU, que ha liberado más de 509 GtCO2 desde 1850 y es responsable de la mayor parte de las emisiones históricas con alrededor del 20% del total mundial. China ocupa un segundo lugar relativamente distante, con un 11%, seguida de Rusia (7%), Brasil (5%) e Indonesia (4%). Este último par de países se encuentra entre los 10 mayores emisores históricos de CO2.

Los mayores emisores o consumidores de carbono, aparte de la industria de los combustibles fósiles, son las personas más ricas en ingresos y riqueza del Norte global, que tienen un consumo excesivo y vuelan a todas partes. A lo que hay que añadir el ejército (el mayor sector de consumo de carbono). Luego está el desperdicio de producción y consumo capitalista en automóviles, aviones y aerolíneas, transporte marítimo, productos químicos, agua embotellada, alimentos procesados, productos farmacéuticos innecesarios, etc., que están directamente relacionados con las emisiones de carbono. Los procesos industriales dañinos como la agricultura industrial, la pesca industrial, la tala, la minería, etc. también son importantes factores de calentamiento global, mientras que la industria bancaria opera para financiar y promover todas estas emisiones de carbono.

Y Estados Unidos realmente está haciendo poco para controlar o reducir la industria de los combustibles fósiles. Por el contrario, la producción de petróleo crudo y gas está aumentando rápidamente y la exploración se está expandiendo. La administración Biden anunció recientemente planes para abrir millones de acres para la extracción de petróleo y gas que, en última instancia, podrían resultar en una producción de hasta 1.100 millones de barriles de petróleo crudo y 4.4 billones de pies cúbicos de gas fósil. Ser, con mucho, el mayor emisor

de la historia, así como el productor de petróleo número uno del mundo, no parece avergonzar a los EEUU, al tiempo que afirma ser un líder climático.

De hecho, la mayoría de los principales productores de petróleo y gas planean aumentar la producción hasta 2030 o más allá, mientras que varios de los principales productores de carbón planean continuar o aumentar la producción.

No es de extrañar que los gobiernos de los productores y consumidores de combustibles fósiles, como Arabia Saudí, Japón y Australia, estén entre los países que piden a la ONU en Glasgow que minimice la necesidad de alejarse rápidamente de los combustibles fósiles; o defiendan pagar más a los estados más pobres para pasar a tecnologías más ecológicas. China puede ser el mayor contaminador del mundo, pero se compromete a llevar sus emisiones a un pico antes de 2030 y a convertir al país en carbono neutral para 2060. Y ya es un líder en energía renovable, representando alrededor del 50% del crecimiento mundial en capacidad de energía renovable en 2020. La nación más poblada del mundo también está a la vanguardia en tecnologías ecológicas clave como vehículos eléctricos, baterías y energía solar.

En 40 áreas diferentes que abarcan el sector de la energía, la industria pesada, la agricultura, el transporte, las finanzas y la tecnología, ninguna está cambiando lo suficientemente rápido como para evitar superar 1.5° C de calentamiento global por encima de la época preindustrial, según un informe del Instituto de Recursos Mundiales.

Y, sin embargo, el coste de eliminar gradualmente la producción de combustibles fósiles y expandir las energías renovables no es grande. La descarbonización de la economía mundial es técnica y financieramente factible. Requeriría comprometer aproximadamente el 2.5 por ciento del PIB mundial por año para el gasto de inversión en áreas diseñadas para mejorar los estándares de eficiencia energética en todos los ámbitos (edificios, automóviles, sistemas de transporte, procesos de producción industrial) y para expandir masivamente la disponibilidad de fuentes de energía limpia para alcanzar emisiones cero en 2050. La AIE calcula que el coste anual ha aumentado $ 4 billones por año debido a la falta de inversión

desde la COP de París hace cinco años. Pero incluso ese coste no es nada comparado con la pérdida de ingresos, empleo, vidas y condiciones de vida de millones de personas en el futuro.

Pero no sucederá porque, para ser realmente eficaz, la industria de los combustibles fósiles tendría que ser eliminada y reemplazada por fuentes de energía limpia. Los trabajadores que dependen para su sustento de la actividad de los combustibles fósiles tendrían que volver a capacitarse y buscar trabajo en industrias y servicios respetuosos con el medio ambiente. Eso requiere una importante inversión pública y planificación a escala mundial.

Un plan global podría orientar las inversiones hacia cosas que la sociedad necesita, como energía renovable, agricultura orgánica, transporte público, sistemas públicos de agua, remediación ecológica, salud pública, escuelas de calidad y otras necesidades actualmente insatisfechas. Y podría equilibrar el desarrollo en todo el mundo trasladando recursos hoy utilizados para la producción inútil y dañina en el norte para el desarrollo del sur, construir infraestructuras básicas, sistemas de saneamiento, escuelas públicas, atención médica. Al mismo tiempo, un plan global podría proporcionar empleos equivalentes para los trabajadores desplazados por la reducción de personal o el cierre de industrias innecesarias o dañinas.

Todo esto dependería primero de que las empresas de combustibles fósiles pasen a ser de propiedad pública y estén bajo el control democrático de la gente dondequiera que haya producción de combustibles fósiles. La industria de la energía debe integrarse en un plan global para reducir las emisiones y expandir la tecnología superior de las energía renovable. Esto significa construir una capacidad de energía renovable 10 veces mayor que la actual. Eso solo es posible a través de una inversión pública planificada que transfiera los puestos de trabajo en las empresas de combustibles fósiles a empresas de tecnología verde y medioambientales.

Nada de esto está en la agenda de la COP26.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: https://www.sinpermiso.info/textos/los-limites-de-la-cop-26

Foto tomada de: https://www.sinpermiso.info/textos/los-limites-de-la-cop-26